

SEIS POEMAS PARA ANTONIO GAMONEDA

Jorge RIECHMANN

LAS MANOS CORTADAS

Va a ser entonces / cuando vas de verdad a tener manos.

Antonio Gamoneda

Vendrá la revolución, quiero decir:

viviremos hacia ella.

Vendrá con su rostro de ramas rotas
que no reconoceremos.

Vendrá a destiempo y herirá sin séquito.

Ignorará los cálculos, confundirá los datos.

Serán torpes al señalar
sus brazos de agua salobre.

Si te robaron la cosecha
no te la devolverá.

Si emparedaron tu amor
seguirás sin saber amar.

Si mataron a tus hijos
seguirán muertos.

Vendrá la revolución a trancos imposibles
y no restituirá las manos cortadas.

De La lengua de la muerte

A SUEÑO FLACO TODO SON PULGAS

Se trataba del aprendizaje de una fraternidad sin esperanza...
Antonio Gamoneda

Hacia el mar por este lado,
hacia la Plaza de la Revolución por aquel lado.

En Chevrolet,
en ciclotaxi
o caminando.

TROPELIÁS

Reverenciando a los muertos insepultos,
asido al globo granujiento del yo
o saboreando un helado.

Taraceando la rabia,
arqueologizando la esperanza histórica,
comiéndome el hambre y bebiéndome la sed de justicia
o emocionado.

Sin distinguir si el flaco perrito negro
tendido sobre el suelo está muerto
o sólo descansando.

Sabiendo que estoy con ellos aunque no pueda estar con ellos
o que no estoy con ellos aunque deba estar con ellos,
aura tiñosa elévame, carpintero churroso nútreme, gaviota veleidosa
[ampárame,
o despedazado.

Malecón de La Habana, 26 de enero de 2002

De Anciano ya y nonato todavía

NO SUTURAR

para el maestro Antonio Gamoneda,
con gratitud por su conversación trenzada

Parar
esta hemorragia

de mundo

pero no dejar de oír

el cascabeleo

distraído

gatear

con unas pocas palabras

por los arbotantes del aire

pero no cerrar

los ojos ciegos

agradecer

acoger

no suturar.

De Poesía desabrigada

MIEL DEL VÉRTIGO

Amé todas las pérdidas.
Antonio Gamoneda

Tres días para lo alto, tres días para lo bajo, uno para la sabiduría. En sus manos pongo la llave –horizonte cárdeno y huesos– que abre la puerta de mi casa.

No un sistema mecánico de pesos y contrapesos, concebido para que a fin de cuentas jamás se modifique el circuito de la decisión; sino el equilibrio más delicado entre el pimentón y el invierno, entre la historia y la misericordia, entre la escarcha y la melancolía.

El que trajo las enredaderas de la hematopoesis, el color amarillo y el color índigo, los granos de alimento amargo para el corazón. El que no quería dividirse entre la presión del glaciar y el escalonamiento de la libertad. El que caminaba sin navaja, soñaba sin licencia, custodiaba las metamorfosis.

De él diría: *es un poeta, viene de lejos*, si no pudiera afirmarse lo mismo de cualquier ser humano que haya vivido su tiempo con fidelidad al humo cálido del corazón.

Antonio Gamoneda escuchó, habló, calló; inequívoco en la cruz que forman la vertical del cosmos con la horizontal de la vida. Ahí donde cualquiera puede encontrarse, encontrarle. Él viene de muy lejos.

Tiempo de compartir el pan de escanda, la rueda de arenques y las grosellas negras. Antonio, *bluesman* a orillas del Bernesga, miel del vértigo, determinante acíbar de la poesía.

De Conversaciones entre alquimistas

SI ES ARBITRARIO, NO ES POESÍA

Estás sentado delante de la acequia de ese jardín; la verde transparencia de las aguas retransmite alguna de las promesas más confiables del verano. Pero sabes que nunca existió una acequia dentro de ese jardín.

¿Qué cabe pensar? No hay en la fotografía densidad que sugiera alguna clase de circulación artificial. No se distinguen hexámetros amarillos, ni taxímetros líricos trucados, ni anuncios de *traveller's checks* para el espíritu. Y el absurdo parloteo de gallinero mediático, aunque nos digan que procede de una granja de avestruces, nos deja indiferentes.

¿Qué hacer? ¿Cómo construir luz existente y espera existente y crepitación existente a partir de las aguas inexistentes? ¿Cómo puede un poeta melancólico derivar de sí todos los anticuerpos contra la dictadura de lo obvio? ¿Dónde situar la conexión apremiante?

Poesía *verdadera y eficaz*, nos sugiere Hölderlin como el que no quiere la cosa. Esa cosa fracturada y trágica de la que tuviste que hacerte cargo. Esa cosa a la que no le puedes venir con la existencia del reflejo, con la inexistencia del agua que te moja. Si es poesía, no es arbitrario.

De Conversaciones entre alquimistas

TROPELIAS

VOY Y VUELVO

Para Antonio Gamoneda

Se le ha acabado el rojo al pintor de Altamira

Si esperas un minuto

voy a alcanzarle un poco

y vuelvo

Inédito